

**Discurso de Colación – Facultad de Ciencias Médicas UNA
Dr. Edgar David Torres Fernández
Mejor Egresado Promoción 2010
“Bicentenario de la República del Paraguay”**

Prof. Ing. Agr. Pedro Gerardo González – Rector de la Universidad Nacional de Asunción

Prof. Arq. Amado Franco Navoni – Vicerrector de la Universidad Nacional de Asunción

Prof. Dr. Anibal Peris Manchini – Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Asunción.

Prof. Dr. Luis Alberto Bogado Yinde – Vice Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Asunción

Miembros del Consejo Directivo de la Facultad

Autoridades Presentes, Profesores, Padrinos de Honor, Compañeros y amigos, distinguido público presente.

Me siento muy honrado de estar con ustedes en esta ceremonia de nuestra graduación de la mejor Facultad de Medicina del país. Hoy, en medio de una alegría inmensa, quisiera compartir con ustedes algunas palabras que hacen que cada día valore más LA VIDA. Y sí, hablo de la vida porque tengo que hablar de uno de los mejores inventos de ella, ***un agente de cambio*** en la vida, la que elimina lo viejo para dar paso a lo nuevo; les hablo de la muerte... Pero, ¿qué es la muerte? ¿Cómo la entendemos? Una definición científica podría ser que ***la muerte es el término de la vida a causa de la imposibilidad orgánica de sostener el proceso homeostático***; en filosofía, Platón plantea que ***“prepararse para morir no es otra cosa que pensar en la vida mortal en que vivimos. El saber que vas a morir es lo que hace que tu vida sea única e irrepetible”*** o en psicología, podríamos hablar de ***“una muerte social como la que sufren nuestros abuelos al ser esterilizados de las sociedades modernas***

mientras son aislados como modelos poco funcionales a estas”.

Y, ¿por qué abordo este asunto? Porque todo lo que hacemos en la vida es para evitar morir. Si la muerte no existiera habría mucho qué ver y mucho tiempo para ver y hacer, pero muy poco qué hacer y nada en qué pensar. Se preguntarán por qué hoy toco un tema tan delicado como misterioso. Porque es mucho más real de lo que pensamos: la muerte no necesariamente está asociada a la edad ni a la enfermedad. Lo podemos comprobar en las frías estadísticas que arrojan la realidad de que miles de jóvenes mueren en nuestras calles sin “un qué” ni un “para qué” o quizá un “por qué”. La vida y la muerte son dos caras de una misma moneda, nadie quiere morir, ni el más convencido suicida ni aquellos que quieren ir al cielo, realmente, desea morir. Según Steve Jobs en una de sus citas menciona ***“Si vives cada día como si fuera el último, es muy probable que algún día hagas lo correcto”***. Entonces, ¿dónde encajamos nosotros en todo esto? Somos un grupo de jóvenes que hoy estamos felices de tener el derecho, el compromiso y la satisfacción personal y colectiva de ser guerreros contra ella... la tan temida muerte.

Pues bien, hoy, con esta ceremonia, mis compañeros y yo culminamos un proceso académico a través del cual tanto la sociedad como la Universidad Nacional nos consideran competentes para luchar..., luchar en favor de nuestra gente, luchar para que nuestras madres no sigan muriendo por problemas relacionados con el parto, ni nuestros niños mueran a consecuencia de la desnutrición o que los jóvenes sigan muriendo en las calles por acontecimientos totalmente prevenibles. Pero, ¿realmente es la muerte nuestra verdadera enemiga? En mi humilde opinión **NO**. La muerte llega y todos seremos abrazados por ella tarde o temprano, entonces, ¿cómo hacemos para ayudar a nuestras madres, niños, jóvenes y ancianos? Combatiendo la **ignorancia**: ese mal que nos ata a un mundo totalmente desigual donde los avances tecnológicos se amalgaman con los rostros de miseria de nuestra gente, un pueblo que sigue marcado por la desolación de dos guerras que dejaron su huella en el meollo de nuestra cultura y nuestra

capacidad de proyectarnos juntos como nación. Hoy, más que nunca pido a los **grandes maestros** que están presentes y a todos en general, que juntos combatamos la ignorancia de nuestro pueblo **¡en el lugar que nos compete!** Me dirán que no es suficiente, yo les aseguro que es lo que mejor podemos hacer, pues la sumatoria de cada esfuerzo logrará la fuerza efectiva total. **200 años de historia independiente nos identifica a todos por igual.** Unamos nuestro empeño a los grandes próceres que han entregado sus vidas con el vívido sueño de un país pujante y solidario y escuchemos el grito unánime de un verdadero cambio en el Paraguay: nuestra transformación a una nación próspera y feliz, libre de ataduras morales y copartícipes de una formación académica solvente que la ayude a salir de la ignominia como la pobreza y la ignorancia. Un país en el cual la guerra de clases no sea una excusa de derramamiento de sangre y donde las palabras *negro, feo o gordo* sean solo adjetivos calificativos presentes en el diccionario y no en nuestras bocas. Martin Luther King decía que tenía un sueño en uno de los discursos más sobresalientes de la historia universal. Hoy, aquí en Paraguay les pido que también soñemos y lo convirtamos en realidad. Los egresados de hoy nos comprometemos a ser educadores de nuestra gente: el sitio adonde vayamos será regado por nosotros con el conocimiento que esta Honorable Casa de Estudios supo entregarnos. Hipócrates ya lo rezaba en su conocido Juramento: **“En cualquier casa donde entre, no llevaré otro objetivo que el bien para los enfermos”**, sabias palabras que hasta hoy permanecen en el tiempo como reglas implícitas de vida y conducta de los médicos. Para cumplir con esta noble premisa jamás dejaremos de lado la empatía que implica entender el sufrimiento del enfermo, entender que pasa por un momento de profunda crisis, un momento lleno de dudas y temor, comprender que no es una simple “cosa” con una etiqueta de posible diagnóstico sin siquiera haber tomado su mano para darle con un gesto de amor la seguridad de que se encuentra atendido.

No puedo dejar de mencionar el largo camino que aún nos queda recorrer en pos del mejoramiento académico e institucional de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNA, institución donde en los últimos años la concordia y el esfuerzo mancomunado fueron

valores que escasearon de sobremanera causando innumerables contratiempos. Esto solo ha dejado al descubierto que podemos ser la élite intelectual de nuestro país, pero no somos capaces de sentarnos a dialogar y erradicar de una vez por todas los grandes males que afectan a nuestra antigua casa de estudios. Sinceramente espero que los nuevos vientos que soplan puedan cambiar esta realidad. Nuestra Universidad ingresa al ranking de las mejores 200 universidades de Latinoamérica, noticia agrí dulce que nos recuerda los años de atraso que llevamos como nación pero que abre una luz de esperanza sobre el promisorio y largo futuro que nos espera aún. Por ello hoy más que nunca, **maestros presentes**, les pido que redoblemos esfuerzos a favor de la excelencia, lo que nos sobra es capacidad humana y ansias de superación. Podría traer a la memoria colectiva miles de historias de paraguayos sumamente destacados en países en los cuales su capacidad es realmente valorada y por lo tanto sus destrezas son excelentemente aprovechadas, no permitamos más la fuga de nuestros grandes cerebros.

Sin ánimo de prolongarme, me tomo el atrevimiento de tomar las voces de mis compañeros para agradecer a **DIOS** por cobijarnos con amor desde nuestra concepción, por darnos el don y la vocación; agradecer a nuestros **PADRES**, personas con un estoicismo admirable, porque supieron prodigarnos todo lo mejor de su ser e inspirarnos a ser mejores personas. Permítanme un paréntesis pues quisiera destacar una especial mención a mi madre, quien por circunstancias de la vida hoy no está conmigo acompañándome físicamente: ***Hoy, mamá, cuando el mundo se mueve lentamente para mí, hoy que veo pasar por mis ojos eso que siempre soñaste, hoy mamá solo puedo decirte TE AMO. Te amo por lo que me diste, te amo por el sacrificio que me demostraste y por la sencillez y entereza con la que me formaste.***

También agradecemos a nuestras familias -a la mía en especial en nombre de las demás- por ser el pilar fundamental que nos contiene en los momentos de mayor requerimiento físico e intelectual. A nuestros amigos por ser como hermanos en medio de

tanto sacrificio y alegría: amigos que nos entregaron lo mejor de sí y de quienes guardamos recuerdos de compañerismo y solidaridad.

Es imposible dejar de mencionar y agradecer a nuestro ángel, Noelia, compañera que partió al más allá mucho antes que nosotros porque fue asignada con una gran tarea al lado de Dios: cuidar de todos y cada uno de los que formamos parte de su vida. Si antes reíamos con sus anécdotas y disfrutábamos de un ser que desbordaba alegría, hoy, esos recuerdos siguen amenizando nuestros encuentros porque ella sigue entre nosotros. Noe, siempre te recordaremos, sos el ángel que nos guiará cuando los caminos se tornen difíciles de transitar y no comprendamos el camino que Dios nos lo tiene marcado.

Recordemos que **“Dios escribe derecho con palabras torcidas”**, por lo tanto, puede que nos cueste entender los desafíos con los que nos enfrenta, pero definitivamente es Él el poseedor de la razón única y correcta en el actuar.

Amigos, compañeros, familia. Echemos al olvido los tormentos y las angustias. Afrontemos con ímpetu febril los desafíos que nos esperan y vivamos este momento con alegría, con amor y con infinito agradecimiento.

Con esta ceremonia ahíta de emociones se cierra el primer ciclo de un sueño largamente acariciado, disfrutemos este momento, contemplemos los orgullosos ojos de nuestros seres queridos y sintamos la paz del deber cumplido en lo académico y, ya mañana, cuando volvamos a la realidad en la práctica profesional, comprometámonos a permanecer hambrientos de conocimientos, a ser mejores personas como bien nos enseñaron nuestros maestros **“Solo buenas personas pueden ser buenos Médicos”**.

Compartamos todos esta enorme FELICIDAD y gracias por su gentileza y su tiempo.